Resumen del texto 16: Mircea Eliade –

Extracto de la fenomenología de la religión

El texto 16 ofrece un análisis amplio, desde la fenomenología de la religión, de la obra de Mircea Eliade, centrado en los ritos agrarios, la relación entre la fertilidad y el mundo de los muertos, y la distinción fundamental entre la duración profana y el tiempo sagrado.

1. Los ritos agrarios y el carácter sagrado de la agricultura

En las culturas premodernas y tradicionales, las actividades agrícolas no son meras operaciones técnicas profanas o neutras, sino que constituyen esencialmente ritos sagrados. El agricultor trabaja «el cuerpo de la Madre Tierra» e interviene en el ámbito sagrado de los antepasados y los espíritus de la naturaleza. El crecimiento de las plantas se experimenta como *dunamis* (fuerza vital sagrada). Tanto en el espacio (la tierra fértil y las semillas capaces de germinar) como en el tiempo (el ritmo de las estaciones), el campesino está integrado en un sistema cíclico de actos ceremoniales y hierofanías. Aunque el curso rítmico de la naturaleza alimenta un optimismo fundamental, puesto que al invierno le sigue siempre la primavera, las hambrunas y las malas cosechas recuerdan al ser humano su vulnerabilidad y el carácter limitado de las fuerzas biológicas.

2. Los roles femeninos, los sacrificios, el simbolismo de la última gavilla y el renacimiento

Existe una profunda analogía entre la mujer y la tierra cultivable: el útero materno se relaciona con la fecundación del mismo modo que la tierra con su cultivo.

Mediante la magia por contacto -como sembrar con prendas menstruales o por medio de mujeres embarazadas- y la desnudez ritual, se potencia la fertilidad de la semilla.

Los sacrificios agrarios, que abarcan desde las ofrendas de los primeros frutos hasta el abandono de las primeras o las últimas espigas en el campo, tienen como finalidad aplacar a las divinidades y renovar la fuerza vital agotada de la tierra.

La última gavilla suele personificarse como la Madre del Grano, Baba o Cailleach. El segador desempeña entonces un papel ambiguo, pues puede ser considerado tanto el destructor como el glorificador del espíritu del grano.

En situaciones extremas, esto dio lugar a sacrificios humanos, como entre los khond de la India (el sacrificio Meriah), los aztecas y los pawnee. Al cortar a la víctima en pedazos y enterrarlos en los surcos, se repetía el mito

cosmogónico del sacrificio primordial para garantizar el renacimiento mágico de los cultivos.

3. La simbiosis entre los cultos agrarios y funerarios

En las religiones premodernas, los cultos funerarios, agrarios y sexuales se funden por completo. Tanto las semillas como los difuntos son confiados al seno de la tierra. Las almas de los muertos anhelan la abundancia biológica y se considera que protegen e influyen en la germinación y el crecimiento de las plantas en el ámbito ctónico.

Por ello, las divinidades de la fertilidad, como Durga y Feronia, adquieren un marcado carácter funerario. Durante las festividades invernales, como la fiesta de Yule, la primavera resurge de la muerte del invierno, mientras vivos y muertos se reúnen en abundantes banquetes.

4. Los ritos sexuales, la hierogamia y la función ritual de la orgía

Para estimular la vitalidad vegetal y humana, el ser humano recurre a la sexualidad ritual. En el marco de la hierogamia (el matrimonio sagrado), una pareja humana o personas sagradas representan la unión cósmica del Cielo y la Diosa de la Tierra, como sucede con las novias del templo del Pitón entre los ewe de África o con las parejas de recién casados en campos recién consagrados en Java y Europa.

Además, la orgía ritual, como la fiesta de Holi en la India o las Floralia en Roma, desempeña un papel decisivo. La orgía rompe todas las fronteras sociales y morales para restablecer el caos informe de los tiempos primordiales. Mediante este retorno temporal al desorden originario, la comunidad se recarga de nueva fuerza vital cósmica, tras lo cual el mundo ordenado puede renacer y purificarse.